

El cántico de alabanza de María

Versículo clave:
“Entonces María dijo:
“Engrandece mi alma
al Señor; Y mi espíritu
se alegró en Dios mi
Salvador.”
— *Lucas 1:46,47 NKJV*

*Escrituras
Seleccionadas:*
Lucas 1:46-55

EL VERSÍCULO CLAVE

de hoy cae singularmente en el día en que muchos cristianos celebran el nacimiento de Jesús. Su nacimiento, su llegada a la Tierra, estuvo acompañado por muchos milagros de Dios. Vino en la debilidad de un bebé recién nacido y no de un hombre adulto. Nació en un pesebre para ilustrar la humildad de su llegada. Sería

el Rey de Reyes, pero parecía tan indefenso ante el poder de Roma. El poder divino lo mantuvo alejado de todo peligro y daño. Estos son algunos de los milagros relacionados con su nacimiento. De incluso mayor magnitud que estos es el hecho de que la madre de Jesús, María, era una virgen.

Gabriel, mensajero angelical de Dios, visitó a María para explicar las circunstancias milagrosas que ahora sobrevendrían. Él dijo: “¡Salve, muy favorecida! el Señor es contigo”. María temía, no sabía lo que estaba pasando. La aparición de un ángel no es una experiencia común. Se le aseguró que no debía temer,

sino más bien, darse cuenta de la bendición que estaba a punto de llegar a ella. En ese momento debió haber un grado importante de asombro tanto por parte de María como de Gabriel. María se asombró cuando le dijeron que iba a ser la madre del libertador de Israel y Gabriel se asombró de que el Logos de Dios, al que conoció en los atrios celestiales, vaya a hacerse carne y a nacer de esta joven y santa doncella.

Tras escuchar la notifica de que su prima Isabel había concebido un hijo en su vejez (otro milagro), María fue a visitarla. Tras ingresar al hogar de Zacarías, María saludó habitualmente. El sonido de la voz de María llegó a los oídos de Isabel. “Y aconteció, que como oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fué llena del Espíritu Santo. Y exclamó á gran voz, y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí, como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre”. Lucas 1:41-44 NKJV

El Espíritu Santo llenó el corazón de María y comenzó a ensalzar las grandes alabanzas de Dios. Se dio cuenta de la gran magnitud del favor que se le había concedido. Reconoció que era una sierva del Señor, no alguien que deba ser exaltada y adorada. Agradeció con humildad que muchas generaciones futuras se referirían a ella como “benedicida”, como así fue. Además, alabó a Dios por Su divina equidad, que pronto se expresará en Su Reino. Sí, los soberbios serán dispersados y quedarán sin poder; los mansos heredarán la tierra. Los poderosos serán depuestos de sus tronos y los humildes exaltados. La gran realización de la promesa abrahámica estaba cerca, en su simiente, todas

las familias de la tierra serían bendecidas.

No se nos da la edad de María en el momento del nacimiento de Jesús, pero al observar las costumbres de los judíos de ese momento, podría concluirse que tenía menos de 19 años. Nos detenemos para considerar ese hecho. Su devoción por Dios estaba bien formada y era vigoroso a una edad temprana. Las mujeres cristianas jóvenes (y hombres) deberían animarse con su ejemplo. Honre y respete el don de la fe que obra en usted. Llevará a una vida de ricas bendiciones de Dios, una vida “más abundante”.